

# ENRIC FORCADA TRAVER

## Maestro impresor desde La Gavina



**E**n los recientes fastos por los 400 años de nuestra torre campanario, *el Campanar*, agradecí la ocasión de poder participar en la elaboración del libro municipal conmemorativo. Tuve junto a mi en todo momento la obra *Historia anecdótica del campanar* que en 1975 había publicado Enric Forcada. Y contemplando la trayectoria de Forcada desde que empezó su andadura a principios del siglo XX como cajista, aparece un amplio ventanal repleto de nombres propios en el panorama castellanense de las artes gráficas, también en los talleres que confeccionaban periódicos, incluso en el campo de la encuadernación con los Notari, Clofent, también los Marí y Pepe Díez, los propios Ballester y en los tiempos más recientes Andrés Renau, padre e hijo. Son algunos nombres de quienes, desde la

artesanía, nos hacían llegar el aroma de los libros.

Pero en lo referente a las imprentas en Castellón, los estudios de Ribelles Comín de hace cien años, los más recientes de Jesús Huguet, incluso las anotaciones de Paco Pascual y de Antonio Rodrigo en los últimos tiempos, nos hacen meditar sobre la trascendencia de la imprenta en la historia de la humanidad, sin necesidad de remontarnos al grandioso gesto inventor de Gutenberg. Los periódicos, su nacimiento y difusión, tienen también una relación decisiva con el camino de las imprentas. En los años 20 se publicó una relación de imprentas con estos nombres: Armengot, Barberá, Bastida, Bayo, Segarra, Plácido Gómez, Juan Bautista Mas, Severino Mercé y los propios periódicos, en aquellos años se llegaron a editar hasta siete.

La imprenta en Castellón ha tenido nombres propios y momentos de especial atención ciudadana, por su vinculación a diarios y revistas de todas las tendencias, también en el desarrollo del comercio y la industria. Y el nombre de La Gavina es un referente de primer nivel en el conocimiento de las gentes.

En la actualidad hay abiertas unas 30 imprentas en la capital y más de cien en la provincia. Parece que fue en septiembre del año 1834, con la aparición del *Boletín Oficial de la Provincia*, cuando se instaló aquí la primera imprenta, precursora de la actual de la Diputación Provincial. Y Enric Forcada es uno de los protagonistas de esta historia.

## LA VIDA

Hijo de Pascual Forcada y Josefa Traver, nació el 2 de abril de 1902 en Castellón, al igual que su hermano Eliseo. Después del primer aprendizaje escolar, donde ya mostraba una tendencia por los libros y las leyendas, fue admitido como aprendiz en la imprenta Armengot, donde llegó a la categoría –casi un estrato intelectual– de cajista.

Con su novia Teresa Altava Igual contrajo matrimonio el 14 de enero de 1929. Tuvieron cuatro hijos, la primera Teresa, que fue Madrina de una gayata en los primeros años de la nueva Magdalena y que casó más tarde con Ramón Giménez, uno de los componentes de la popular familia de *los maños*, ganaderos de caballerías. Después nacieron Fina, que contrajo matrimonio con Manuel Ortiz; Enrique, el ingeniero de la Diputación que casó con la *taurina* Irene Fernández Benavent; y Fernando, el pequeño, que sigue regentando la actual Gavina y que contrajo matrimonio con María Teresa Castell. Y ya se ve la gran implantación de la familia en la ciudad.

Tres operarios de Armengot, Vicente Miralles, Sebastián Albella y Enric Forcada, especialistas en la composición, expertos cajistas de imprenta los dos últimos, unieron sus ilusiones y sus apellidos para crear Mialfo, una empresa que al final solamente siguió con Sebastián Albella.

Por su cuenta, Enric Forcada creó La Gavina, imprenta inaugurada el 7 de julio de 1936, donde se incorporó su hermano Eliseo, que se responsabilizaba de la papelería que se añadió al taller. Las generaciones actuales ya la hemos conocido en la calle de Enmedio, esquina O'Donell, frente a la farmacia Calduch y junto a otros comercios típi-

cos de la céntrica calle, El Capricho de los Roca, la boutique de los D'Amato, antes la pastelería de los Flors. Habrá muchas personas que recordarán que en los años de la posguerra, Pilar Modesto era una muchacha muy atractiva que lucía detrás del mostrador de La Gavina su misterio para los jovencuelos que vivían la gran fiesta de la *volteta per el carrer d'Enmig* y que aspiraban a participar en alguna de las leyendas que contaban de Pilar, que tanto sabía de la vida y que hoy sigue paseando su garbo con gran dignidad y señorío, acompañada de su amiga Amelia Ferrer, profesora de baile.

Enric Forcada vio evolucionar su imprenta desde la tipografía al *offset* y ya intuyó lo que iba a ser la impresión digital. Y su familia fue con él vecina de muchas calles de Castellón, Escultor Viciano, Cataluña, Segarra Ribes esquina Maestro Vives, Fola, Colón y

Asensi pasando por la calle de Alloza donde se trasladó La Gavina y también la vivienda de los Forcada. Unos años de veraneo en la avenida de Gimeno y la definitiva construcción de su hermosa villa allá arriba en L'Abeller, completaron el ciclo.

Y en su vida afectiva, unos nombres propios de entable amistad y cariño, Bernat Artola, al que los hijos de Enric llamaban “tío Bernardo”, y Enric Soler Godes, ambos amantes de nuestra lengua, historia y costumbres, que le impulsaron a publicar lo que él escribía: la obra *Casolanes*, ilustrada por su amigo Soler Blasco, en 1954; *Cavallers, falta o bona?*, deliciosas “històries i contalles”, de la que se hicieron tres ediciones; *Les Camiles*, el anecdotario del Campanar y ya su obra póstuma, *Un oncle malvat*, que editaron sus hijos, con el asesoramiento de Ángel Sánchez Gozalbo. El autor había fallecido el 25 de enero de 1976. ❖

## LUTO POR BERNAT

El 8 de mayo de 1958, en Madrid, falleció Bernat Artola. En el tránsito estuvo con él su entrañable paisano Vicente Sos Baynat, acompañando a la esposa y el hijo del poeta. Allí estaban cuando en taxi desde Castellón llegaron Francisco Artola, su hermano, y Enric Forcada, su amigo. Apareció la añoranza, los versos y el amor por la tierra natal.

Teresa Forcada y Ramón Giménez estaban en viaje de novios y tenían previsto pasar una noche en Madrid, en casa del “tío Bernardo”. Por teléfono acordaron la llegada. Y allí les recibió la tía Enriqueta hecha un mar de lágrimas. Era la hora de los lloros, las plegarias y los versos de Bernat: *Lo Cel tremola tot ple d'ales*. Y el aroma de Castellón.